

Nicolás Palacios y "Raza Chilena"



Escribe Filebo 1925

La calle perpendicular a Magacho con que limita al oriente la antigua heredad desaparecida del poeta Pedro Prado lleva todavía el nombre de Nicolás Palacios. Debó de bautizar así lo que en un tiempo lejano y polvoroso fue un callejón agreste, rural, el propio autor de "Abasco".

Homenaje, sin duda, de admiración al valiente doctor Nicolás Palacios Navarro, nacido en Santa Cruz, provincia de Colchagua, en septiembre de 1854, que en 1904 dio a luz en Valparaíso, en forma adelantada, un manuscrito destinado a poner dinamita a los diques arcaicos de la sociedad de su época. En suma, un enorme lírico-captivo. Contra las aprensiones del zapatero exégeta chileno de la ideología nacional

Como bien anota Patricio Tupper en el preloquio de la edición actual (facilitar) de esta obra, "de 'Raza Chilena' arranca una de las teorías raciales más discutidas por la intelectualidad criolla en lo que va corrido del siglo. Es lo que convirtió el libro en motivo de tanta polémica". En efecto, entre otras muchísimas observaciones acerca del carácter histórico de Chile y de las peculiaridades costumbres sociales y políticas que influyen en forma considerable en el desarrollo de su destino como nación iberoamericana (algunas de dichas calas accreditadas), el doctor Nicolás Palacios explica en su libro la tesis... racista... de la primacía que en el consorcio de los países del Nuevo Continente reza confluencia la alianza —sacra alianza— de la sangre goda o gótica con la sangre araucana. El factor gótico (o visigótico) nos llega a través de los conquistadores españoles, que constituyen el signo masculino de la unión. Los araucanos, pueblo aborígen a su par, por su donceluz indomable, representan el óvalo que, al madurar, hace posible el nacimiento en América de una especie étnica luminosa llamada "raza chilena". He aquí lo que algunos historiadores —como don Francisco Antonio Encina, por ejemplo— recogen en sus escritos a manera de singulares anecdotas "araucano-góticas" del pueblo chileno.

Elaborada su teoría racial en torno a la partida de racinamiento de su amado país, el doctor Nicolás Palacios se interna, cual experto analista, en el examen de la sociedad de su tiempo y en el de las penosas encañadas que precipitan a ojos vistas su decadencia. El hecho de servir de médico, en los días de Balmaceda, en distintas oficinas salitreras le facilita el contacto con una realidad más que violenta. Hombre visionariamente parecido a Georges Sorel, el "padre del sindicalismo francés", en el temperamento de sus reacciones y contradicciones, vamos a encontrarlos con que el doctor Nicolás Palacios, a la vez de proli-

car una suerte de nacionalsocialismo "avant le lettre" o un racismo extraído de las fuentes de H. S. Chamberlant y de Gobineau, se transforma en crítico acerbo de las innumerables maneras y artes de ingenio que la clase dominante —la oligarquía plutocrática— utiliza para exaltar a paupersar a los legítimos herederos de la tradición "araucano-gótica" el pueblo chileno.

Inmigrantes de origen latino (franceses, italianos), vascos y judíos traen la presencia de la "bestia negra" que tortura hasta en los sueños al doctor Palacios. Esos inmigrantes no "visigóticos" impedirán, con su "construcción al mentular", recortar, cuando no martillar, las alas de una "raza" adivinada para los más altos vuelos. Junín con prácticas una ardiente defensa de las clases populares saqueadas por la codicia "extranjera" del enriquecimiento rápido, Palacios anatematiza la "funesta influencia de literatos judíos" como Marx, Lassalle y Heine. Según recuerda Julio César Abel, en capítulo legítimo sobre la personalidad paradójica, pedagógica, erasmista e inmanente de Nicolás Palacios, el autor de "Raza Chilena" impugna con virulencia a los grandes teóricos del socialismo del siglo XIX por tratar de judíos que "odian las ideas de nación y patria" y que delirán, en cambio, "el amor a la humanidad de la raza judía".

En verdad, Nicolás Palacios fue un visionario que construyó un colosal monumento sobre una simple ilusión óptica. Culto, erudito, acurado crítico de una circunstancia histórica iritante y fóbica, en su ilustración clásica dio con un madero para salir a flote en su dignidad. Aunque Palacios provenga de Santa Cruz, este madero no fue precisamente una cruz. Pero sí fue su cruz.

Es oportuno que en esta edición de "Raza Chilena" se incluyan páginas preliminares, especialmente pensadas para el caso por Miguel Serrano, que dudó tanto tiempo del milagro de la resurrección.

Nicolás Palacios y "Raza chilena" [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nicolás Palacios y "Raza chilena" [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile